

que Navalcarnero y los pueblos de su partido judicial son el tema que con erudición y bello acento poético trata el ilustre orador.

El domingo, 29, y a las once de la noche, el castillo de Villaviciosa de Ocón vuelve a cobrar actividad en la noche, y sus muros, sabiamente iluminados, sirven de magnífico telón a una representación teatral con escenario natural. «La venganza de Don Mendo» reúne a millares de espectadores, que contribuyen así al homenaje que se rinde a don Pedro Muñoz Seca, en el que la Compañía del Teatro Popular de Educación, hábilmente dirigida por Gustavo Pérez Puig, pone todo su esfuerzo por lograr un éxito, que alcanza a todos sus intérpretes, y en el que destacan especialmente Maruchi Fresno y José Luis Ozores.

El lunes, día 30, terminan los actos del «Día de la Provincia» con una misa de pontifical en la iglesia parroquial de Navalcarnero, oficiada por el Obispo auxiliar Dr. Ricote, y una ruta turística por los pueblos del partido judicial: Sevilla la Nueva, Brunete, Boadilla del Monte y Pozuelo de Alarcón, donde se procede al reparto de los premios periodísticos creados por la Diputación madrileña.

Por último, y en el propio pueblo de Navalcarnero, termina el «Día de la Provincia» con un gran festival taurino, en el que intervienen con éxito grandes figuras de la Fiesta Nacional.

* * *



NUEVAMENTE se impone la presencia de Brunete y la esbelta torre de su iglesia, levantada airosamente, como todo el pueblo, de las ruinas de la guerra de Liberación.—El Marqués de la Valdavia aparece en la otra foto repartiendo los premios periodísticos creados por la Diputación Provincial para estimular a la Prensa que se preocupa por la obra de la Corporación.

Pasó así el «Día de la Provincia». Pero tras sus fiestas queda el conocimiento y la valoración de toda una comarca y, sobre todo, y concretamente, la ayuda decisiva al pueblo más necesitado de la misma. Arroyomolinos ha sido adoptado por la Diputación Provincial de Madrid, y durante todo un año conti-

nuará un «Día de la Provincia», que la Comisión de Cooperación y Coordinación Provincial convertirá en un amplio plan de obras, que transformarán la vida del pueblo más necesitado del partido de Navalcarnero.

(Reportaje gráfico: Leal.)

TRIOLOGIA POETICA

COMO CANTAN LOS POETAS LAS TIERRAS DE NAVALCARNERO

MEMORIA DE LA TIERRA

«A toda casa aventaxa esta mansión peregrina...»

La antología azul del aire... el vino por la Plaza Mayor donde me pierdo... la esperanza en mitad de ese camino que va del corazón hasta el recuerdo...

(Os hablo de una tierra que he pisado con amoroso pie, con decidida esperanza, con todo lo que ha dado de sí su roja sangre repartida.)

Por la frente del campo está la historia: los pájaros la llevan en su aliento, los renglones del surco, la memoria de los chopos movidos por el viento...

El tiempo que se lleva el Guadarrama y la paz del Alberche y del Perales, todo el rojo entusiasmo de la llama encendida entre tantos vendavales; el Aulencia y su pena entredormida, el condado del trigo y la amapola sangrando siempre por su misma herida. Toda la luz de ayer y la española costumbre de buscarla en el pasado, se incorpora de pronto como un viento para inventarte luz a cada lado y corazones a cada momento.

Territorios del vino y la aceituna, capullos de almendras enlunadas, toda una vid de Dios y toda una cristalería por las madrugadas.

Avanzan las legiones cereales por la mitad del viento de Castilla y el aire se dedica a hacer señales sobre la tierra roja y amarilla.

Un agua de otro día está bajando desde otros acueductos de memoria, un agua azul y viva, como cuando todo el campo quería hacerse historia.

Navalcarnero en medio del sendero con la puerta del campo siempre abierta; el tiempo se ha quedado prisionero apoyado en el quicio de tu puerta, soñando con Segovia y Fuenlabrada, navegando en el agua de otro día, alzando el corazón como si nada le quedase de pena a su alegría.

Boadilla... Villamanta... cien caminos soñando con llegar a Villanueva, junto a las luces de Arroyomolinos donde la luz del día se comprueba.

Lentos caminos de Chapinería, Villaviciosa al sol de la mañana, tierras de pan llevar a cada día y de luna traer a la ventana.

Perdidas por Brunete se han quedado las sílabas del trigo y la ternura pequeña del arroyo, y ha doblado, para pasar, el viento, su estatura. Alza Aldea del Fresno cada rama de su apellido siempre en primavera y le pide a las piedras una llama para quemar su nombre en una hoguera.

En El Alamo nace una hoja verde, ciudadana del árbol de su nombre, igual que la esperanza que se pierde nace, si se la llama, en cada hombre.

El campo entero arria su bandera y mira al cielo azul, a la amarilla plaza redonda y sola de la era... ¡Dios ha abierto la mano por Castilla!

MANUEL ALCANTARA
(Segundo Premio
"Día de la Provincia 1957")

UN PEDAZO DE GREDA

Un pedazo de greda entre tus manos, entre tus brazos de altas cordilleras —España—, el ala blanca de estos llanos, el ala de oro y sangre de estas eras.

Un pedazo de tierra de tu pecho, del ancho corazón de tu llanura bajo la azul pupila de tu celeste techo, bajo tu luz más pura.

Besadas por los labios, mordidas por la boca, roja del sol de furia castellana, heridas por el cierzo del páramo que choca contra la fría piedra carpetana,

miro estas tierras tuyas, España, este pequeño trozo de tu corteza agria y sufrida: la lumbré de la patria las enciende en un gesto que van también forjando con su diaria vida.

Las veo horizontales tierra de pan y llama cubriéndose de grises paredes, campanarios, castillos que ahora albergan memorias militares, campos que dan sus frutos bajo esfuerzos diarios.

Bajo desde los llanos que el Aulencia convierte en huertos de La Despernada, por tierras que aún recuerdan la presencia de la guerra en su heroica carne martirizada.

Asciendo al dulce monte de Boadilla, bajo al jardín de Odón, entre violetas, piedras que no pudieron resistir a Padilla resisten contra el tiempo, sombríamente.

Contemplo la nostalgia del Combos sin patria, piso la plata ciega de los blancos caminos hacia la vieja Mantua Carpetana.

Aquí, bajo modestos tesoros hortelanos, la legendaria estirpe de la mitología entierra sus cerámicas cual granos para cosechas de la arqueología.

Miro la verde sombra del Alamo que alza el tronco de su ausencia junto al río: la fronda del recuerdo hermosamente alcega a bautizar el breve caserío.

Subo a la piedra de Chapinería, rostro de enebro y mineral entraña, donde la Sierra deja todavía el verde rastro de su braña.

Por aquí los pastores cañariegos bajarían buscando hogar. La tierra pondría por sus frentes de serranos los fogones del sol que en la llanura su rojo hierro

Llegarían al fin a Los Cantines y allí el hato sería recogido; guardarían la noche los mastines junto al fuego encendido.

Un fuego, un techo: es el hogar. La casa forma de piedra y lumbré su cobijo. Una noche. Otra noche. El tiempo pasa. Llega el amor. Y la esperanza. El hijo.

La casa ya es familia. El trahumante tiene raíz. (Así las fundaciones levantan sus cimientos con un esfuerzo amante: aldeas a ciudades y naciones).

Navalcarnero aquí de la fatiga esperanzada alzó su cal, su piedra. Los pastores buscaron el fruto de la espiga. El tiempo en las paredes puso su larga yedra.

Así fueron creciendo estas tierras solares cubriéndose de grises paredes, campanarios, castillos que ahora albergan memorias militares, campos que dan sus frutos bajo esfuerzos diarios.

Cruzan por estos campos hombres de carne y sueño que arrancan con las uñas su pan a los terrones, hombres de tierra y hueso, enjutos como el leño de las encinas, firmes como los viejos torreones.

De El Alamo a Quijorna, de la Aldea a Pozuelo un trozo de greda ibera se levanta, un trozo de corteza de España, un blanco sueño que la canción diaria de su trabajo canta.

Patria de cada día, patria de cada aldea, patria entre todos hecha de gloria y sufrimiento. Patria, España. Paloma que aletea entre todos lanzada al más hermoso viento.

Las alas de esta dulce, de esta hermosa paloma se levantan los pueblos uno a uno. De campo en campo van, de loma en loma, de piedra en piedra, sin faltar ninguno.

Que no falte ninguno. Los quince de este trozo de greda se levantan igual que quince brazos. El entusiasmo ponen sobre pena y sollozo. Son como quince blancos aletezos.

Me llamas desde el fondo del viejo yacimiento de estos campos, España, patria de paz y guerra. Te veo aquí, en reposo, como a madre. Y te siento en un puñado de esta blanca tierra.

LEOPOLDO DE LUIS
(Primer premio
"Día de la Provincia 1957")

DONDE EL SOL ES TESTIGO

«Ara gigante, tierra castellana.»
MIGUEL DE UNAMUNO.

bajo un cielo teñido de absoluto azul en el que el sol flota cautivo.

Donde el silencio amplía sus fronteras hasta la linde insólita del viento; donde adopta la tierra un perfil lento de redondez pajiza por las eras; donde el tiempo se advierte impacientado en las veredas largas de la tarde; donde Castilla es una antorcha que arde con fuego que jamás será apagado, allí Navalcarnero da a la vida su ofrenda de valores esenciales y en la Plaza Mayor los soportales acumulan nobleza retenida.

Donde la luz más clara se subleva en verdes de pinadas y de trigo; donde el sol es el único testigo cotidiano, allí están Villanueva, Aldea del Fresno, El Alamo, Boadilla del Monte y el castillo gris, severo, de Villaviciosa; aquí el venero fresco e irrefragable de Castilla riega de sangre joven la arriscada antigüedad matriz de la llanura y es siempre una esperanza que inaugura su cosecha de amor cada jornada.

Allí, junto a las aguas del Aulencia, Alberche, Guadarrama y el Perales, allí crecen los bienes cereales, el almendro y la vid, en obediencia a leyes inmutables, y el olivo explica eternidad desde su fruto,

Aquí, donde el silencio mejor calla su residencia viva en la memoria, las diferidas voces de la historia asaltan cada día la muralla roquera del olvido.

(Aquí Fernando cada noche lunar, inmensa y fría, pierde la vida por melancolía y en el trance va amor recuperando. Y a la del alba, una trompetería suena desde dominios muy lejanos: por el pinar, jinetes cortesanos —delante el Rey— se van de cacería.)

Chapinería y Arroyomolinos, Brunete renacido y Villamanta, lugares de Castilla donde es tanta la fe ganada y tantos los caminos! Aquí el silencio amplía sus fronteras hasta la linde insólita del viento; aquí adopta la tierra un perfil lento de redondez pajiza por las eras; aquí el tiempo se advierte impacientado en las veredas largas de la tarde; aquí Castilla es una antorcha que arde con fuego que jamás será apagado!

JUAN EMILIO ARAGONES
(Tercer Premio
"Día de la Provincia 1957")

LOPEZ PINO



“La Cruz de los Caídos, símbolo de perdón y de unión entre los españoles”

El Ministro del Ejército evoca la batalla de Brunete con motivo del “Día de la Provincia”

SEAN mis primeras palabras, es decir, aquellas que en una oración llevan el sitio de mayor honor, para agradecer, en nombre del Ejército español y de las Milicias en él encuadradas, la organización de este emotivo acto con que la Diputación Provincial de Madrid, representada aquí por su digno Presidente, el señor Marqués de la Valdavia, y el Ayuntamiento de esta localidad, han querido honrar a los héroes caídos en la batalla de Brunete.

Que el Día de la Provincia, ese día de honor tan acertadamente estatuido por la Diputación de Madrid, se celebre este año, en que se cumple el XX aniversario de aquella efemérides en este inmortal pueblo; que se levante aquí un sencillo monumento que perpetúa una de las más brillantes victorias de Franco, tiene para mí, y para quien tenga sensibilidad de español y de patriota, una especial significación, porque no se trata tan sólo de honrar la sagrada memoria de tanto héroe y de tanto mártir como aquí cayó, sino que este acto es también símbolo y prueba de que aún España, viejos y jóvenes, vibra al recuerdo de una epopeya que salvó nuestro pueblo de las garras del comunismo devastador.

En este pueblo, antes modesto pueblo castellano y hoy moderno y vistoso centro urbano, se respira unión, patriotismo, amor a las fuerzas armadas, culto a los héroes y a los mártires, y no hay nada que eleve y dignifique más a un pueblo que honrar la memoria de los que cayeron por defender su honor y su tradición católica. Pero aún esta especial significación a que antes me refería sube de valor y de punto cuando, como aquí pasa hoy, se honra a los héroes desconocidos, a los innominados, jefes, oficiales, suboficiales y tropas; a los soldados tan unidos en la grandeza de su sangre derramada por un alto ideal; se honra, pudiéramos decir, al héroe desconocido de la batalla de Brunete, al que regó con su sangre estos campos, sin pensar en honores, y sin más guía ni afán que salvar a su Madrid, al que todos los buenos españoles amamos, por representarnos siempre con dignidad ante propios y extraños.

Aquí me rodean generales invictos que, con sus grandes dotes, supieron llevar a nuestros

soldados a la victoria. Aquí se encuentra, en espíritu, nuestro Generalísimo, que en aquella ocasión acudió presuroso a la batalla, viniendo de otros frentes cuando el peligro se cernía sobre el de Madrid, y con él vinimos muchos a contribuir, con nuestros conocimientos militares y nuestro esfuerzo, al cambio de signo de la victoria. Yo estoy seguro de que, tanto nuestro invicto Caudillo como estos gloriosos generales y todos cuantos tuvieron la responsabilidad del mando o una destacada colaboración, quieren, sienten y desean que yo ensalce hoy aquí al héroe ignoto, a aquel que, aferrándose a una trinchera, a un repliegue del terreno, a un montoncito de las ruinas de un pueblo, muriendo sobre un cañón o una ametralladora, salvó a Madrid con su voluntad y su valor indomable, sin pedir nada, sin apetecer nada que no fuera esa gloria que hoy aquí le rendimos sus jefes, convencidos de que interpretaron el papel principal de la batalla. Ved si tiene significación sublime este sencillo acto de rendir justicia a quienes lo merecen, renovando nuestros juramentos de unión y de hermandad entre los hijos de una misma tierra y ensalzar al modesto, que, por serlo, está más cerca de Dios y del corazón de los que sentimos la caridad cristiana.

Yo os hablaría mucho rato de las condiciones militares de la batalla de Brunete, os contaría anécdotas del heroísmo inenarrable de nuestras fuerzas, pero sólo quiero destacar su significación y sus rasgos generales; sólo quiero recordar que en aquella gran bolsa que el enemigo logró, infiltrándose entre nuestras posiciones y explotando lateralmente su primitivo avance, había muchos internacionales y gran número de carros rusos; que la aviación enemiga rusa era, y muchos de sus mandos, extranjeros también: los Wálter, los Kleber y tantos otros generales soviéticos movían la tramoya tras de la cortina. Tenían tal seguridad en el resultado de la batalla, que hasta el propio Indalecio Prieto vino a gozar viendo cómo sus huestes levantaban el cerco y la amenaza que nuestras fuerzas cernían sobre Madrid, con la confianza en el éxito que proporciona el conocimiento de su paciente y minuciosa preparación. Pero no contaba con que enfrente había una voluntad inquebrantable de vencer desde el

general en jefe hasta el último de sus soldados. El esfuerzo fué, os lo aseguro, colosal: primero, detener el avance; después, detener la explotación lateral sin elementos, sin reservas, sin medios. Hay que rebanar de otros frentes lo que se puede, y conforme van llegando entran en fuego. Esfuerzos colosales de unos y otros. Generales y jefes que demuestran su valía, su grandeza y su decisión, con soldados que luchan como leones, desarrollan una lucha de desgaste que se prolonga del 7 al 18 de julio; a partir del 15, la ofensiva roja podía considerarse fracasada. Empiezan a abrir trincheras. Se estaba sucediendo una batalla de las llamadas de reducción de una bolsa, que siempre se produce cuando el enemigo avanza y explota lateralmente para defender sus flancos y asegurarse un terreno que necesita para desplegar su artillería, hacer avanzar a sus carros y organizar sus abastecimientos y evacuaciones.

Resulta emocionante recordar el papel que jugaron aquellos batallones que soportaron la primera embestida brutal de los Cuerpos de ejército rojos, y que, pese a la enorme desproporción, consiguieron mantener aislados baluartes defensivos que fueron base de las futuras e inmediatas reacciones de las fuerzas que iban entrando en liza. La batalla tuvo alternativas durante varios días; pero cuando logramos equilibrar nuestros efectivos a los enemigos, se impuso la superioridad aplastante de nuestros mandos y de nuestras fuerzas. Esto ocurrió el día del Santo Apóstol Santiago, Patrón de España, que quiso dar la victoria a los soldados de la Fe.

La batalla de Brunete, que tuvo una gran trascendencia episódica, aunque en el campo estratégico no fuese de las más señaladas para la futura victoria total, fué también una de las más cruentas, en donde los actos heroicos se multiplicaron y alcanzaron cimas difícilmente superables. Baste decir que de unos cien mil combatientes que participaron entre ambos bandos, las bajas rojas llegaron a la cifra de 25.000 y las nacionales hubieron de lamentar 12.000.

Y ahora, para terminar, pues ya es abusar demasiado de vuestra paciencia, quiero sacar unas conclusiones o apostillas a cuanto voy diciendo.

Cuando se llega al final de la vida y en ella se ha puesto el alma en servir a España, parece alcanzarse un estado de serenidad de juicio que nos permite a los que ya nada esperamos del mundo analizar desapasionadamente lo pasado, con espíritu real y verdadero desinterés. Las generaciones jóvenes, tan llenas de fuego, pasión y generosidad como faltas de experiencia, los que aún esperan mucho de la vida, es natural que miren los problemas desde otro punto de vista.

Esto lo digo, señores, porque debemos complementarnos ambas generaciones, aportando cada una lo suyo —experiencia e ímpetu— para sacar consecuencias y deducir conductas futuras de los hechos pasados; de esta sangrienta y brutal batalla de Brunete, en la que quedaron segadas tantas vidas jóvenes, y de todas las demás de nuestra guerra mal llamada civil. Y al decirlo, me dirijo principalmente a los jóvenes, a los hijos de aquellos que combatieron y murieron en ellas.

Desde aquí contemplamos esa maravillosa Sierra del Guadarrama, tan arada por los madrileños. Se levanta en ella una gran cruz que, al amparo de sus divinos brazos, cobijará un grandioso panteón, construido por iniciativa de Franco para guardar, por los siglos de los siglos, los restos de todos los caídos en la Cruzada y orar por ellos.

Cuando renace la paz de los espíritus se propende al perdón. No al perdón del contumaz, del que, huyendo vergonzosamente, aún sigue sin querer reconocer su derrota y hace a España todo el daño que puede desde tierras extranjeras. Jesús, en su infinita misericordia, perdona a los arrepentidos, pero condena inexorablemente a los que mueren en pecado mortal, y ellos, esos contumaces, están en pecado mortal porque se aferran a la defensa de unos intereses inconfesables, que estirulaba aquella República, muerta para siempre en medio del fango, laica, brutal, contra la que se levantó lo que en España representaba el espíritu y la esencia católica de siempre.

Yo tengo perdonados ya al combatiente enemigo, equivocado que luchó noblemente, y al que huyó arrastrado por el pánico de la derrota sin manchas punibles de sangre, y, sobre todo, a aquellos que nos combatieron sin fe, a la fuerza, y que a centenares se pasaban a nuestras filas. De ellos, ¡cuántos y



PALABRAS DEL MARQUES DE LA VALDAVIA

«No es, por tanto —dijo el Presidente de la Diputación en su vibrante discurso—, éste un acto más en la ruta que seguiremos en el año actual y que hoy comenzamos. Es —afirmó— la explosión de un sentido patriótico, es la exaltación de unos ideales netamente españoles y un homenaje fervoroso, el más fervoroso que puede dedicarse al Ejército español, que acudido por Franco libró a España de sus enemigos, contribuyendo la batalla de Brunete a esa liberación, y en ese Ejército español, con la cooperación de ilustres Generales, Jefes y Oficiales, colaboraron también milicias de Falange y del Requeté, del Requeté y de la Falange, en la que figuraron excelentes camaradas, entre ellos, José Antonio Girón de Velasco, que ganó en esta batalla la Medalla Militar individual.»

El Marqués de la Valdavia destacó con sus palabras la presencia de algunos de los ilustres Generales que intervinieron en la batalla de Brunete. Concretamente, el Presidente de la Diputación cantó la gesta de la División núm. 13, del Coronel Barrón; la 150, del Coronel Sáenz de Buruaga; la División Provisional del Guadarrama, del Coronel Asensio, y la de la 4.^a y 5.^a de Navarra, de los entonces Coronales Alonso Vega y Bautista Sánchez, y en general, de todas las unidades que hicieron posible la gran victoria, en la que tan de cerca intervino el heroico General Varela, bajo la suprema dirección del Caudillo desde su Cuartel General de Villa del Prado.

«Es fácil, porque el tema es muy bello —añadió—, emplear aquí palabras para cantar la gran gesta de Brunete. Pero la emoción y el respeto que este acto nos produce están muy por encima de unas frases más o menos poéticas. Lo importante, lo que el deber nos exige son esas oraciones y esta Cruz que hoy hemos elevado al cielo, y, ante todo y sobre todo, mantener la fe y los postulados por los que cayeron los soldados de la batalla de Brunete y de todas las batallas de nuestra Cruzada de Liberación.»

Continuó su discurso el Marqués de la Valdavia, interrumpido en varias ocasiones por los aplausos, deteniéndose a glosar el sacrificio de la provincia de Madrid, cuyo paisaje fué tantas veces escenario mártir de los acontecimientos bélicos. Por último, el Presidente de la Diputación terminó sus palabras diciendo que «la batalla de Brunete se ganó, pero también la paz exigía otras batallas, y aquí está una prueba de que también se ha ganado la batalla de Brunete por la paz. Porque ha sido edificado un nuevo pueblo. Un nuevo pueblo que es todo un símbolo; porque España, que quedó destruída, se ha reconstruído sobre las cenizas, y gracias al esfuerzo de los españoles y del régimen de justicia y de paz que Franco ha impuesto.»

cuántos murieron con el nombre de Dios en los labios y en su pensamiento el nombre de España! ¡Cuántos que no pudieron venir a nuestro lado! Y cuántos miles de los otros han regresado al suelo patrio y, limpios de delitos de sangre, se han incorporado a las actividades nacionales. No podía ser de otro modo, si os fijáis que nuestro enemigo tenía que traer fuerzas extranjeras para abordar sus lances más comprometidos y duros.

Pues bien, yo deseo desde aquí que la juventud de España reflexione y recapite sobre las consecuencias de nuestra guerra y haga propósito firme de que en España no pueda repetirse jamás tamaña tragedia. Ya combatimos por una España mejor, y la estamos logrando bajo el mando de Franco. Aún habrá algún defecto, algún error, pues es inevitable entre humanos; pero hay el propósito de corregirlos, y se corregirán. Lo que no tendría corrección posible sería la división de opiniones, pues todos deben tener el denominador común de sustentar los postulados que rigen el Movimiento Nacional. ¡Cuántas veces en la Cruzada oí decir a nuestro Caudillo que si se uniera España no temeríamos a nada ni a nadie. Y España lleva veintidós años unida y firme, y ahí tenéis el resultado: prosperidad dentro de nuestros pobres medios actuales, con la perspectiva de un porvenir más próspero; enconados problemas de siglos resueltos o en vías de solución; elevación del nivel de vida; visible mejoramiento en todo. Y este resultado y estas halagüeñas perspectivas sólo se deben a la unión. ¡Jóvenes de toda España! Yo os pido desde aquí que sigáis manteniendo esta unión sagrada y que cerréis los oídos si os llegan los contumaces buscando la división. Os lo pide quien no piensa, bien lo sabe Dios, más que en la grandeza de la Patria. Perdonar, como ha perdonado nuestro Caudillo, a tantos como disfrutaron del sueño de los justos, confortados por las oraciones que por ellos rezarán en el gran sepulcro de Cuelgamuros.

Que esa cruz que se yergue airosa, magnífica, solemne, divina, al pie de la Sierra, en el corazón de España, sea, como siempre fué, símbolo de perdón y de unión entre todos los que aman a esa España Una, Grande y Libre que queremos la mayoría de los buenos españoles. En vuestras manos está lograrlo, más que en las nuestras, cansadas por el peso de los años. ¡Viva Franco! ¡Arriba España! ¡Viva España!

